

10 de diciembre de 2012

**CARTA A LOS CONSEJOS DE LAS FRATERNIDADES ESCOLAPIAS Y
A SUS CORRESPONDIENTES P. PROVINCIALES
CONVOCANDO A LA I ASAMBLEA DE LA FRATERNIDAD GENERAL**

Estimadas hermanas y hermanos,

Del 27 al 30 de julio de 2014 celebraremos en Peralta de la Sal la primera Asamblea de la Fraternidad General de las Escuelas Pías a la que estáis convocados los Consejos de las Fraternidades demarcacionales y los Superiores Mayores de dichas Demarcaciones.

Cuando la Congregación General, el 12 de junio de 2011, puso en marcha la Fraternidad General (Prot. SG/206-S/11) nombró un Consejo General provisional al que nos encomendó el acompañamiento de las Fraternidades existentes, la intervención en el proceso de creación de nuevas Fraternidades y la preparación de esta primera Asamblea a la que ahora os convocamos.

El lugar escogido es Peralta de la Sal, por su significado escolapio y por las buenas condiciones que ofrece para este acontecimiento.

Para facilitar la mayor participación de los Consejos, especialmente de quienes más se tendrán que desplazar para asistir a la Asamblea, hemos pensando en poner en marcha una contribución económica de todos (en función del número de miembros de cada Fraternidad y atendiendo también a algún criterio respecto al poder adquisitivo de cada cual). Es lo que os informábamos en una carta anterior.

Queremos aprovechar esta ocasión para invitar a esta Asamblea también a los responsables de integración carismática y misión compartida de todas las Demarcaciones, que han sido convocados por el Secretariado General a un encuentro en el mismo lugar y en los días siguientes, del 31 de julio al 3 de agosto de 2014.

Cuando se vaya acercando el momento iremos concretando el plan de trabajo para los días de la Asamblea: incluirá la elección del nuevo Consejo General de la Fraternidad, la presentación de la situación de las Fraternidades, la elaboración de unas líneas de acción para los siguientes años, la reflexión de fondo que ahora presentamos y, por supuesto, momentos de conocimiento mutuo, de convivencia y de poner todo ello en manos del Señor.

Sabemos que algunas Fraternidades se encuentran ahora inmersas en un proceso de reestructuración de su Demarcación escolapia. También somos conscientes de que no es fácil la comunicación en la distancia. Por ello nos ponemos a vuestra disposición para lo que veáis conveniente y presentamos con tiempo un sencillo itinerario que nos ayudará a compartir entre todos y a enriquecer la propuesta inicial.

Agradeciendo de antemano vuestra colaboración, nos despedimos con un fuerte abrazo fraterno.

ITINERARIO DE REFLEXIÓN COMPARTIDA CON META EN LA ASAMBLEA

La reflexión de fondo de esta Asamblea queremos que se centre en los elementos fundamentales que ayudan a la Fraternidad a ser fiel a su identidad y a seguir creciendo en su misión. Para esto, el Consejo General ha elaborado un primer borrador de diez puntos que podemos ir enriqueciendo entre todos y que será la base de la reflexión central de la Asamblea de julio de 2014.

El trabajo consiste en estudiar en vuestras comunidades estos elementos de la manera que os parezca mejor y enviarnos las conclusiones para que podamos incorporarlas en el documento de trabajo de la Asamblea.

Hasta junio de 2013 marcamos un plazo para trabajar los cinco primeros puntos. Los otros cinco los abordaremos en los siguientes meses.

DIEZ ELEMENTOS PARA CRECER COMO FRATERNIDAD

El Consejo General destaca diez elementos fundamentales para el buen desarrollo de una Fraternidad escolapia:

- A. PARA LA PERVIVENCIA Y FORTALECIMIENTO
 1. Claridad en la identidad y funcionamiento de la Fraternidad y sus miembros.
 2. Lugar real en la Demarcación donde compartir espiritualidad, vida y misión
 3. Participación adecuada de los religiosos en la Fraternidad
 4. Flujo de nuevas incorporaciones
 5. Participación en la Fraternidad local, demarcacional y general.
- B. PARA AVANZAR MÁS JUNTO CON LA DEMARCACIÓN ESCOLAPIA Y LA ORDEN
 6. Impulso de la diversidad vocacional
 7. Ministerios escolapios de forma compartida entre la Demarcación y Fraternidad
 8. Modelo de presencia escolapia que incluya todos los ámbitos en un proyecto compartido
 9. Movimiento Calasanz
 10. Plantear la participación en Itaka – Escolapios.

En estos primeros meses vamos a enriquecer el primer apartado que apunta a los elementos fundamentales para que una Fraternidad crezca en su identidad y se mantenga en el tiempo. Dejamos para más adelante otras propuestas de avance que permiten dar saltos de calidad en la vida y misión de las Demarcaciones y Fraternidades.

1. Claridad en la identidad, vocación común y funcionamiento de la Fraternidad, las comunidades y sus miembros.

Las Fraternidades necesitan, sobre todo en estos momentos todavía bastante iniciales, cuidar con fuerza la calidad de vida cristiana y escolapia de las personas que las conforman y de las comunidades en su conjunto.

Ha de estar clara la referencia al documento de referencia para toda la Orden, “La Fraternidad de las Escuelas Pías” (2011), que establece el marco común que define a todas.

Los elementos que componen nuestra vocación común como seguidores de Jesús al estilo de Calasanz¹ han de estar claramente definidos y presentes formal y realmente en el día a día de cada Fraternidad. El Consejo de cada una de esas Fraternidades deberá velar por ello.

De este modo, según el documento marco, todos los miembros de cada Fraternidad deberían²:

¹ *La Fraternidad de las EPPP*. La Vocación en la Fraternidad de las EPPP (pág. 25. Artículo 13)

- Profundizar en su vocación cristiana
- Conocer cada día mejor la persona de Jesús, la Palabra de Dios, y la vida y obra de Calasanz
- Cuidar la oración personal
- Participar en la Eucaristía Semanal
- Disponer de un tiempo semanal de servicio a los demás
- Compartir económicamente para la misión escolapia y necesidades internas
- Colaborar en la construcción de las EEPP, sentirse parte y corresponsable de las mismas.
- Participar activamente en la pequeña comunidad y cultivar los vínculos con otros grupos
- Asumir como propia la misión escolapia
- Animar la Comunidad Cristiana Escolapia

Para hacerlo posible será preciso recurrir constantemente a la conversión personal y comunitaria, a la oración, a la corrección fraterna, al contraste con la Palabra y los signos de los tiempos, a las revisiones de vida, a otros medios de autoevaluación, etc.

También en el interior de cada Fraternidad, y en cada una de las pequeñas comunidades que la componen, ha de estar clara la pertenencia de sus miembros, quién sí y quién no está en la Fraternidad.

Y por último, no olvidar la importancia del proceso de formación de cada uno de los futuros miembros³. Teniendo en cuenta que antes de comenzar su discernimiento para formar parte o no de la Fraternidad, deben conocer y valorar los diversos modos de participación en las Escuelas Pías para ver cuál es el más adecuado a la propia vocación⁴.

PARA EL DIALOGO COMUNITARIO:

- ¿Tenemos claro en nuestra Fraternidad qué personas pertenecen y cuáles no?
- ¿Qué elementos nos ayudan a crecer en la claridad de esta pertenencia?
- ¿Conocemos el documento “La Fraternidad de las Escuelas Pías”? ¿Y “Participar en las Escuelas Pías”?
- ¿Comparten todos los miembros de la Fraternidad los rasgos comunes que definen la vocación a la Fraternidad?
- ¿Cuál es la mayor dificultad que vemos para que crecer en identidad dentro de la Fraternidad?
- ¿Situamos la vocación a la Fraternidad junto a otras vocaciones escolapias como colaboradores, misión compartida, integración carismática y jurídica, vida religiosa escolapia?

2. Lugar real en la demarcación donde compartir espiritualidad, vida y misión.

La Fraternidad necesita un espacio claro, unas instancias en las que compartir vida, espiritualidad y misión con la Demarcación. La Fraternidad, al responder a la modalidad de integración carismática, necesita que su vinculación al carisma sea algo palpable para no quedar como rasgo etéreo que fácilmente se disuelve.

Esto supone poner en marcha algunas iniciativas que hacen presente a la Fraternidad en la vida y misión escolapia, como por ejemplo: una cuidada relación entre religiosos y laicos compartiendo la vida del día a día y los acontecimientos más significativos, encargo de algunas tareas a miembros de la Fraternidad, espacios y momentos compartidos de celebración, compartir información entre la Demarcación y la Fraternidad, incluirla en el organigrama de las Escuelas Pías de cada Demarcación,

² **La Fraternidad de las EEPP.** La Vocación en la Fraternidad de las EEPP (pág. 25. Artículo 14)

³ Este aspecto se desarrolla en el apartado 3 de la presente guía.

⁴ Ver documento del Secretariado de IC y MC “**Participar en las EEPP**” (2012)

poner en marcha los equipos de presencia donde la Fraternidad es un pilar fundamental⁵, favorecer encuentros de la Congregación Provincial con el Consejo de la Fraternidad, promover el vínculo jurídico que supone la integración en la fundación Itaka – Escolapios, etc.

PARA EL DIALOGO COMUNITARIO:

- ¿Qué características definen el vínculo entre la Fraternidad y la Demarcación?
- ¿A través de qué espacios reales se comparte vida, espiritualidad y misión?
- Como laicos ¿cómo buscamos y cuidamos nuestra relación con los religiosos, sean o no de la Fraternidad?
- Y como religiosos ¿fomentamos en nuestros hermanos (que no forman parte de la Fraternidad) el interés por participar y/o conocer las distintas realidades y actividades que vivimos junto al laicado en ella?
- Los proyectos de presencia son una interesante propuesta reflexionada en un encuentro de SSMM. ¿Qué puede aportar este modelo a la adecuada articulación de la Demarcación con la Fraternidad?

3. Participación adecuada de los religiosos.

Los religiosos participan plenamente del carisma escolapio. No necesitan la Fraternidad ni pertenecer a ella para estar en el corazón mismo del carisma, como ha sido durante estos siglos anteriores.

Sin embargo, la Fraternidad también comparte el carisma escolapio y así los religiosos encuentran nuevos hermanos en el camino con los que parece enriquecedor y muy conveniente caminar juntos, tal y como desean las Escuelas Pías.

En algún momento y lugar se ha podido entender la pertenencia de los religiosos a la Fraternidad como una grave dificultad al suponer una doble pertenencia respecto a la Orden. Nada más lejano de la realidad. Todas las personas tenemos muchas pertenencias: ellas son las que nos van dando la identidad a cada uno. Lo importante es tener esas pertenencias en un claro orden.

¿Cómo es la pertenencia de los religiosos a la Fraternidad? Por un lado son un miembro como todos los demás: no son monitores, responsables, consiliarios,... sino un hermano más. Por otro lado, por su condición de sacerdotes y por su vocación religiosa, son una gran aportación para toda la Fraternidad. Es preciso combinar ambos elementos.

Conviene, en todo caso, que los religiosos que pertenecen a la Fraternidad lo hagan con claridad, sin que sea una participación intermitente o difusa. Puede ayudar para ello, no tanto la promesa por la Fraternidad puesto que ya tienen sus votos religiosos en la Orden, sino algún signo donde quede patente su momento de entrada: podría ser la renovación de su propia profesión religiosa en la Fraternidad o algo semejante. Hay diversas concreciones que han sabido responder con acierto en este punto.

Es bueno que haya religiosos que sin pertenecer a la Fraternidad puedan participar en ciertos momentos y, de modo especial, en la vida de la Comunidad cristiana escolapia⁶.

PARA EL DIALOGO COMUNITARIO:

- ¿Cómo es la participación de los religiosos el funcionamiento y vida de la Fraternidad?
- ¿Cómo es la participación de miembros de la Fraternidad en la vida de la Demarcación?
- ¿Qué podría ayudar a una mayor participación de los religiosos en la Fraternidad?

⁵ “Vivir y trabajar desde proyectos”. Documento presentado por la Congregación General y trabajado en el encuentro de SSMM de Peralta de octubre de 2011

⁶ “Directorio del laicado 55b” y también el “La Fraternidad de las Escuelas Pías”, pág. 20.

4. Flujo de nuevas incorporaciones

La Fraternidad, como la propia Orden, necesita mantener un flujo mantenido de nuevas incorporaciones para su pervivencia.

El trabajo vocacional en sentido amplio, tanto para la vida religiosa como para la vocación a la Fraternidad, es una prioridad ineludible. Sin nuevas vocaciones no sólo se pone en peligro nuestro futuro, sino que estamos dejando de atender un ámbito fundamental de nuestra misión, quizá el fundamental, de invitar a participar en la construcción del Reino, cada cual desde la vocación recibida.

El esfuerzo por ir logrando una cultura vocacional en el entorno, el fortalecimiento de los procesos educativos y pastorales que puedan desembocar en vocaciones adultas, la implicación personal de los miembros de la Fraternidad en estos procesos, la orientación pastoral de todas nuestras obras escolapias, son algunas de las acciones que hemos de cuidar.

El Consejo de la Fraternidad, en conexión con la Congregación provincial y los demás órganos de cada demarcación, ha de estar atento para que se pueda lograr un flujo mantenido de nuevas incorporaciones.

El naciente Movimiento Calasanz en toda la Orden, los equipos de misión compartida, el enfoque de la cultura vocacional en todas nuestras obras son importantes iniciativas que conviene impulsar.

PARA EL DIALOGO COMUNITARIO:

- ¿Existen procesos pastorales que desemboquen en la Fraternidad?
- ¿Qué pasos se están dando para poner en marcha el Movimiento Calasanz en nuestro entorno?
- ¿Qué elementos harían falta para desarrollar una cultura vocacional en nuestra demarcación que alimente la vida religiosa escolapia y la Fraternidad?
- ¿Qué nuevas formas de convocar se nos ocurren?

5. Participación en la Fraternidad Local, Demarcacional, General

Es importante ir generando una identidad de los miembros de la Fraternidad que supere su participación y pertenencia a la propia comunidad, pasando por la pertenencia a la Fraternidad local y demarcacional y a la Fraternidad General.

El rasgo que define a la Fraternidad es la integración en el carisma escolapio. Y esto supera con creces los pequeños límites de cada referencia particular. Somos católicos porque somos universales, porque descubrimos hermanos en toda la humanidad, porque nos sentimos parte del mundo, de la Iglesia, de las Escuelas Pías, de la Fraternidad,...

Aquí nos jugamos mucho de la identidad. Y las todavía nacientes fraternidades pueden aportar este signo de su sentimiento general de Escuelas Pías con las consecuencias correspondientes.

Quizá hemos pecado de particularismos de mi parcela de responsabilidad, de mi obra, de mi comunidad, de mi demarcación,... La opción actual por vivir y funcionar desde la mentalidad de Orden es una importante decisión en estos momentos. La Fraternidad puede ser una oportunidad también en este sentido.

Para lograr esto, habrá que posibilitar experiencias y pasos para que los miembros de la Fraternidad trasciendan su pertenencia a la pequeña comunidad con la movilidad en su propia Fraternidad o incluso en otras presencias escolapias, los encuentros de diverso tipo (entre fraternidades, de religiosos y laicos, con otras entidades eclesiales), la comunicación e información cuidada,...

PARA EL DIALOGO COMUNITARIO:

- ¿Qué vínculos reales existen entre las pequeñas comunidades de cada Fraternidad Local?
- ¿Qué estructura demarcacional anima a las Fraternidades locales?

- ¿Cómo se podría fortalecer la vinculación de las Fraternidades con la Fraternidad General?
- ¿Qué deberíamos tener en cuenta de cara a la primera Asamblea de la Fraternidad General?
- ¿Qué le pedimos en este momento al Consejo de la Fraternidad General?